

OBITUARIOS

María Pilar García Clemente

In memoriam

ZARAGOZA. El pasado 27 de mayo falleció María Pilar García Clemente, catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Zaragoza y además, profesora e investigadora excelente y amiga entrañable.

María Pilar nació en El Pedregal (Guadalajara) en 1947 y realizó sus estudios de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en Ciencias en Zaragoza, ciudad a la que se trasladaron sus padres, con sus cuatro hijos, movidos, en buena parte, por el hecho de que estos pudieran disponer de facilidades, para estudiar sin trabas, lo que en aquellos años no se podía realizar en el entorno rural.

Pilar aprovechó al máximo todos los medios que le fueron puestos a su alcance y completó su Licenciatura en Ciencias Químicas en junio de 1969, sin haber cumplido aún los 22 años. A continuación inició su tesis doctoral, es decir comenzó su formación investigadora, que desde el principio simultaneó con sus actividades docentes, labores ambas a las que ha dedicado toda su vida profesional.

Con objeto de ampliar su formación investigadora y familiarizarse con la enseñanza de la Química en otros países del mundo, realizó una estancia postdoctoral de dos años (1981-1983) en la Universidad de Bristol (Gran Bretaña).

Su labor investigadora se ha centrado fundamentalmente en el estudio de los compuestos organometálicos de metales del final de las series de transición y de sus aplicaciones en catálisis homogénea, lo que ha dado lugar a un amplio número de publicaciones en revistas internacionales de primera línea. Además, de su fructífera estancia en la Universidad de Bristol, quedan interesantes trabajos en la Química de los metalocarboranos, un tema complejo tanto por sus aspectos teóricos como prácticos, y al que ella supo sacarle muy buen partido.

Se ocupó de la dirección de tesis de Licenciatura y varias tesis doctorales y algunos de sus alumnos de investigación ocupan hoy plazas de plantilla en centros del sistema de investigación español (dos titulares de Investigación del CSIC y una catedrática Universitaria de Química Inorgánica) mientras que otros ocupan puestos destacados en la industria.

De su atractiva personalidad destacan dos aspectos fundamentales como son: a) su capacidad de trabajo y entrega al quehacer universitario y b) su atención exquisita al cultivo de las relaciones humanas, dentro y fuera de la Universidad.

Su dedicación y entrega al trabajo docente fue más que extraordinario, ya que además de cuidar con esmero sus clases teóricas nunca escatimó esfuerzos para participar en comisiones de estudios, de mejo-



ra de programas, organización de seminarios y ciclos de conferencias docentes y de divulgación científica tanto en Zaragoza como en otras ciudades. Finalmente, su relación con el alumnado de cualquier etapa ha sido, hasta el último momento, inmejorable. Era fácil encontrarla, casi a cualquier hora del día, dispuesta a atenderles, sin preocuparse si era dentro o fuera de los horarios establecidos.

Este trabajo lo realizaba con un entusiasmo enorme que era fácilmente contagioso. No es pues de extrañar que fuera requerida y aceptara con gusto cargos y cargas relacionadas con el buen funcionamiento de la docencia en la Facultad.

Así, fue coordinadora de la Sección de Ciencias en el Colegio Universitario de Logroño, antes de que este fuera transformado en la Universidad de La Rioja, secretaria y subdirectora, en varios periodos, del Departamento de Química Inorgánica, secretaria y vicedecana de la Facultad de Ciencias y coordinadora de Química de COU o armonizadora de Química de LOGSE durante más de veinte años en total. Esta última ocupación, la llevó a cabo siempre con una gran atención y cuidado y sin escatimar ningún tipo de esfuerzos.

Puede asegurarse que en la realización de su trabajo, en cualquiera de sus aspectos, solo la movían la satisfacción del quehacer bien hecho y el convencimiento de que el cuidado de los aspectos docentes eran su obligación principal y su mayor fuente de satisfacción. Son muchos los alumnos que la recuerdan con afecto y cariño y que la recordarán con nostalgia.

Una cualidad de María Pilar, sobresaliente, casi por encima de cualquier otra, era su atención y cuidado a las relaciones humanas, lo que le permitió hacerse con un prestigio bien merecido como persona dialogante y comprensiva que no dudaba en poner cuanto estuviese en su mano por hacer que en todas las cuestiones en que se involucraba, transcurrieran con fluidez y sin tensiones.

María Pilar se ha ido en silencio, casi de puntillas, como le gustaba hacer las cosas a ella, y deja una familia (hermanos y sobrinos) desgarrada, muchos y buenos amigos dentro y fuera de la Universidad, que la recordarán con afecto y un ejemplo estupendo de lo que debe ser un profesor universitario.

A los que tuvimos el privilegio de compartir con ella el día a día, casi hasta sus últimos momentos, nos deja el recuerdo imborrable de su profunda humanidad y bondad y el convencimiento de que siempre estará con nosotros.

JUAN FORNIÉS Y LUIS ORO

Catedráticos de Química inorgánica de la Universidad de Zaragoza